

CATEQUESIS PARA UNA COMUNIDAD SEGLAR

Octubre Misionero Claretiano 2012: MISIONEROS DE LA FE

Introducción

Este año conmemoramos el 50º aniversario del comienzo del Concilio Vaticano II, un acontecimiento muy importante en la historia eclesial que reafirmó la necesidad y la urgencia de la evangelización ad gentes, llevando al centro la naturaleza misionera de la Iglesia. Este año, proclamado "Año de la Fe" por el Papa Benedicto XVI, retomamos la exigencia de este 'ser misionero'.

Desde nuestra vocación seglar, Dios nos llama a encarnar el Evangelio, a construir el Reino desde nuestra actividad cotidiana, no sólo con nuestro ejemplo sino también anunciando la Palabra de forma explícita en el momento oportuno.

Tal y como viene recogido en el Ideario del Movimiento de Seglares Claretianos, es propio de nuestra identidad claretiana y de nuestra vocación seglar asumir el anuncio del Evangelio como un aspecto importante de nuestra misión:

Cooperamos al crecimiento del cuerpo de Cristo y a la extensión de Reino de Dios realizando, desde la clave de la evangelización y como seglares el triple servicio: sacerdotal, profético y real de Cristo (Ideario nº 7).

Unidos a Cristo Profeta y revestidos de la fuerza del Espíritu quedamos capacitados y destinados... a proclamar con el testimonio de vida y con la palabra que el Señor Jesús resucitó y está vivo... (Ideario nº 9) (cf Lumen Gentium 38).

¿Cómo podemos hacer vida esta convicción, en medio de nuestra cotidianeidad?

Para el Padre Claret la visión de la realidad de los males del mundo provocaba en él una reacción activa tanto a nivel de su carácter como a nivel de su vocación de apóstol, y se extrañaba que no produjera en los demás el mismo efecto.

"Ni sé comprender cómo los otros sacerdotes que creen estas mismas verdades que yo creo, y todos debemos creer, no predicán ni exhortan para preservar a las gentes de caer en los infiernos. Y aún admiro cómo los seglares, hombres y mujeres, que tienen fe, no gritan, y me digo: Si ahora se pegara fuego en una casa y, por ser de noche, los habitantes de la misma casa y los demás de la población, están dormidos y no ven el peligro, el primero que lo advirtiese, ¿no gritaría, no correría por las calles gritando: ¡fuego, fuego! en tal casa?. Pues ¿por qué no han de gritar fuego del infierno para despertar a tantos que están aletargados en el sueño del pecado, que cuando se despertarán se hallarán ardiendo en las llamas del fuego eterno? (Autobiografía de San Antonio María Claret nº 13 y 14).

El lema del Domund de este año nos recuerda que somos "Misioneros de la fe". Así pues, la fe no es sólo una experiencia que se vive personalmente, sino que se comunica para que otros participen también de ella.

Ofrecemos un material para reflexionar en comunidad sobre la fe y nuestra condición de creyentes (pues la fe existe en las personas que creen). Si somos hombres y mujeres de fe, ¿tenemos que manifestarlo? ¿Cómo?

1. ¿Qué significa “tener fe”?

Las personas necesitamos a los demás, confiar en ellos, aceptar su colaboración. Cualquier tipo de relación humana se realiza bajo el signo de la confianza. ¿Y qué es confiar? Es **fiarse de alguien**. Es tener la seguridad de que la otra persona realizará lo que esperamos de ella. Esto es fe: confiar, fiarse de alguien, depositar nuestra confianza en el otro...

- ▣ El grado de confianza aumenta a medida que la persona en quien confiamos se hace más cercana.
- ▣ La confianza llega a su máxima expresión en la experiencia del amor. Amar es confiar. Cuanto más amas, más confías. Quieres a alguien, confías, crees en él y buscas ser creído por él: pones tu vida en sus manos, *te adhieres a esa persona*. Este *acto de amor* está fundamentado en un *acto de fe*.
- ▣ Una canción puede ayudarnos a sintonizar con este sentimiento. Podemos escucharla.

► **Mi confianza.** L: Carolina Cortés / Luz. M: Luz. *Un mar de confianza*, Emi 1999.

Si un día perdiera mi calma y mi paz
tu sabrías qué hacer, cómo ayudar.
Si perdiera la fe tendría en ti
algo en lo que creer.

Pongo mi confianza en ti,
tú no me dejarás, nunca me traicionarás.
Dos impulsos y un solo ser
haciéndome pensar
que puedo mantenerme en pie.

Nunca perderé mi confianza en ti,
no, nunca perderé mi confianza en ti.

Tu aliento me llevó al abrigo del mar
lejos de la canción de tanta falsedad.
El tiempo inútil y gris no inyectará
nunca su veneno mortal.

Pongo mi confianza en ti,
tú no me dejarás, y tienes tanto que decir.
Dos impulsos y un solo ser
haciéndome creer
que puedo mantenerme en pie.

Nunca perderé mi confianza en ti,
no, nunca perderé mi confianza en ti.

Algunas pistas para comentar en la comunidad:

- ¿Qué experiencias personales tienes tú respecto a la confianza?
- ¿Actualmente de quién podrías tú decir: pongo mi confianza en ti?
- Resume en una frase tu idea y tu experiencia respecto a la confianza (como si fuera un consejo a dar a un buen amigo).

Éstos son los componentes humanos de la fe: confianza, fidelidad, libertad, entrega... que llegan a su punto culminante en el amor. *Una persona de fe* es la que confía, se fía, se entrega, ama... Ahora bien, ¿a quién?, ¿de quién se fía?. Ésta es la cuestión.

Un pequeño esfuerzo de reflexión:

– Escribe tres frases que reflejen tu fe real. ¿Cuál es tu fe? ¿En qué o en quién crees? ¿Por qué crees?. No se trata de escribir frases bonitas. Lo importante es que sean consecuentes con tu experiencia actual de fe.

2. Creemos en Alguien.

Tener fe, decimos, es algo natural y plenamente humano. Pero, ¿de qué fe se trata? Somos creyentes en Dios, creemos en Él y buscamos su rostro.

Dios se hace presente en nuestra experiencia como la respuesta que da sentido a la vida. Es una presencia que podemos descubrir en nuestra misma experiencia de amar.

La fe nos lleva a salir de nosotros mismos y a reconocer a Dios como el verdadero Amor, origen de todo amor. Un Dios que se manifiesta en nuestro interior y que, a la vez, está por encima de nosotros.

Pero, este reconocimiento que recibimos por pura gracia, no es automático. Unos creen y otros no. ¿Por qué?

La fe en Dios no se apoya en razones humanas. La fe es razonable, pero Dios desborda nuestra capacidad humana. El creyente tiene que dar un “salto” que va más allá de cualquier razonamiento o evidencia. Sin este salto no es posible tener fe.

Sólo podemos conocer a Dios si Dios mismo se nos manifiesta. Ésta es la condición para llegar a la fe: que Dios nos hable, nos diga quién es, nos llame, salga a nuestro encuentro. ¿Cómo? ¿Dónde reconocerle?

La respuesta para los cristianos tiene un nombre: Jesucristo. Él es el origen y el fundamento de nuestra fe.

► Una canción o... una oración:

••• DIOS AMIGO Y COMPAÑERO •••

Tú, mi Dios; señor y amigo (bis)

• Compañero de destino,
es bueno sentirte cerca
cuando la noche se acerca
y se oscurece el camino.
Tú la fuerza de mi paso,
quien modela barro y vaso.
Tú, huella de mi sendero,
Dios amigo y compañero.

• Estás allí donde voy,
amándome como soy;
nunca has estado ausente

en el momento presente, compañero,
donde estoy.
Sólo Tú sabes decir
lo que dentro de mí mismo sólo me atrevo a pedir
a tu amor, a tu Palabra.

• Mi lucha y mi derrota, mi llanura y soledad,
mi canto, mi pan y mi paz,
mi mensaje y mensajero,
a quien quiero, por quien quiero.
Dios amigo y compañero.

3. Una fe que es anunciada. Misioneros de la fe.

Y ese Jesucristo que fundamenta nuestra fe, nos envía a anunciarla a ser “misioneros de la fe”. El Papa Benedicto en su mensaje del Domund nos anima a anunciar la fe como elemento indisoluble que la potencia y hace fuerte. La lectura de un fragmento del mensaje puede ser motivo de reflexión personal y diálogo en la comunidad.

El afán de predicar a Cristo nos lleva a leer la historia para escudriñar los problemas, las aspiraciones y las esperanzas de la humanidad, que Cristo debe curar, purificar y llenar de su presencia. En efecto, su mensaje es siempre actual, se introduce en el corazón de la historia y es capaz de dar una respuesta a las inquietudes más profundas de cada ser humano. Por

eso la Iglesia debe ser consciente, en todas sus partes, de que “el inmenso horizonte de la misión de la Iglesia, la complejidad de la situación actual, requieren hoy nuevas formas para poder comunicar eficazmente la Palabra de Dios” (Benedicto XVI, Exhort. apostólica postsinodal *Verbum Domini*, 97). Esto exige, ante todo, una **renovada adhesión de fe personal y comunitaria en el Evangelio de Jesucristo**, “en un momento de cambio profundo como el que la humanidad está viviendo” (Carta apostólica *Porta fidei*, 8).

En efecto, **uno de los obstáculos para el impulso de la evangelización es la crisis de fe**, no sólo en el mundo occidental, sino en la mayoría de la humanidad que, no obstante, tiene hambre y sed de Dios y debe ser invitada y conducida al pan de vida y al agua viva, como la samaritana que llega al pozo de Jacob y conversa con Cristo. Como relata el evangelista Juan, la historia de esta mujer es particularmente significativa (cf. Jn 4,1-30): encuentra a Jesús que le pide de beber, luego le habla de una agua nueva, capaz de saciar la sed para siempre. La mujer al principio no entiende, se queda en el nivel material, pero el Señor la guía lentamente a emprender un camino de fe que la lleva a reconocerlo como el Mesías. A este respecto, dice san Agustín: “después de haber acogido en el corazón a Cristo Señor, ¿qué otra cosa hubiera podido hacer [esta mujer] si no dejar el cántaro y correr a anunciar la buena noticia?” (In Ioannis Ev., 15,30). **El encuentro con Cristo como Persona viva, que colma la sed del corazón, no puede dejar de llevar al deseo de compartir con otros el gozo de esta presencia y de hacerla conocer**, para que todos la puedan experimentar. Es necesario renovar el entusiasmo de comunicar la fe para promover una nueva evangelización de las comunidades y de los países de antigua tradición cristiana, que están perdiendo la referencia de Dios, de forma que se pueda redescubrir la alegría de creer. **La preocupación de evangelizar nunca debe quedar al margen de la actividad eclesial y de la vida personal del cristiano**, sino que ha de caracterizarla de manera destacada, consciente de ser destinatario y, al mismo tiempo, misionero del Evangelio. **El punto central del anuncio sigue siendo el mismo: el Kerigma de Cristo muerto y resucitado para la salvación del mundo**, el Kerigma del amor de Dios, absoluto y total para cada hombre y para cada mujer, que culmina en el envío del Hijo eterno y unigénito, el Señor Jesús, quien no rehusó compartir la pobreza de nuestra naturaleza humana, amándola y rescatándola del pecado y de la muerte mediante el ofrecimiento de sí mismo en la cruz.

En este designio de amor realizado en Cristo, **la fe en Dios es ante todo un don y un misterio que hemos de acoger en el corazón y en la vida**, y del cual debemos estar siempre agradecidos al Señor. Pero **la fe es un don que se nos ha dado para ser compartido**; es un talento recibido para que dé fruto; es **una luz que no debe quedar escondida, sino iluminar toda la casa**. Es el don más importante que se nos ha dado en nuestra existencia y que no podemos guardarnos para nosotros mismos.

- ¿Cómo alimento el encuentro continuo con Dios?
- ¿Dónde me resulta más fácil evangelizar? ¿Dónde más difícil? Concreta de qué forma eres testigo del encuentro con Dios.
- ¿Es el nuestro un testimonio alegre, de esperanza, luminoso? ¿En qué se percibe?

Oración

Símbolo: Una vela apagada (también hacen falta cerillas).

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (hacemos la señal de la cruz).

Monitor: Vamos a concluir esta reunión en torno a Jesús, con un tiempo de oración utilizando esta vela.

La vamos a encender como signo del regalo del amor de Dios, signo de la fe que hemos recibido como un don y que da sentido a nuestra existencia. Estamos llamados a ser luz para iluminar a todos.

(Se enciende la vela)

Esta vela para poder iluminar tiene que donar lo que posee en su interior. La cera alimenta la llama como nuestra experiencia de fe alimenta nuestra entrega y nuestra misión para Gloria de Dios.

Lectura de la Palabra (1Jn 1,1-4):

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, -pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba junto al Padre y se nos manifestó- lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo.

Tiempo de compartir: (se invita a cada uno a presentar su oración al Señor ante la comunidad)

Oración: Oración de un Seglar Claretiano (cada párrafo puede leerlo una persona):

Ven Espíritu, abre mis ojos, ábrelos para ver las necesidades del mundo que me rodea. Que encuentre en mi interior el manantial de agua viva que viene de ti y me convierta en fuente del Amor de Dios para saciar a quien tenga sed.

Ven Espíritu, alienta mi alma, hazme ver el amor que Dios me profesa, que sienta cómo acoge mi dolor y abraza mi debilidad. Llévame al desierto, para encontrar al Dios que me habla al corazón.

Ven Espíritu, enséñame a amar, haz que contemple a Jesús en el Evangelio y en las personas y situaciones que encuentro. Muéveme a seguirle, que mi insignia se amar como Él, que cada día me pregunte ¿a quién debo amar más?

Ven Espíritu, muéveme, ¡lánzame! lánzame al mundo a anunciar el Reino de Dios, con palabras en mi boca para proclamar el Evangelio con ternura. Mueve mis ojos, mi alma, mis brazos y pies, para ponerme en camino y darme a las personas que tengo a mi lado.

Corazón de María, acércame a ti, sé para mí el refugio donde guardar las cosas de mi vida que no comprenda.

Corazón de María, fragua de misericordia y de amor, de capacidad para acoger con confianza, enséñame a descubrir y amar los planes de Dios para mi vida, que mi corazón se fíe de Él plenamente.

Como tú, María, que busque en mi corazón momentos de silencio para sentir la PALABRA, encontrarme con tu Hijo, abrazar su cruz y unir a ella mis sufrimientos haciéndolos vida nueva en Él.

San Antonio M^a Claret, que me infundiste el espíritu de seglar claretiano, de seglar claretiana, acompáñame en mi vida para ser persona centrada en Dios. Que a tu estilo, haga de mi vida un compás con una punta fija en Dios y la otra en constante movimiento. Alúmbrame para que, como tú, ponga todas las cosas en el Corazón de María.

Canción: ALMA MISIONERA (Hermana Glenda)

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea
Tú llámame a servir.

LLÉVAME DONDE LOS HOMBRES
NECESITEN TUS PALABRAS
NECESITEN MIS GANAS DE VIVIR.
DONDE FALTE LA ESPERANZA
DONDE FALTE LA ALEGRÍA
SIMPLEMENTE POR NO SABER DE TÍ.

Te doy, mi corazón sincero
para gritar sin miedo
tu grandeza Señor.
Tendré mis brazos sin cansancio
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.

Y así, en marcha iré cantando
por calles predicando
lo bello que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra
que tenga sed de Dios.

Nota.- El animador del encuentro estudie previamente el material y seleccione los elementos que vaya a utilizar en la reunión, valorando la posibilidad de invitar a los hermanos a trabajarlos previamente.
--

